

LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS: APUNTES PARA UNA AGENDA DE DESARROLLO

PABLO ALBERTO BULCOURF Y NELSON DIONEL CARDOZO

Son profesores e investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Introducción

4

Uno de los hechos que refleja la constitución de una disciplina como un campo autónomo, y más todavía su consolidación, es la reflexión sobre sí misma y los aspectos sustantivos que la constituyen como tal (García Selgas 1994). Hay cuestiones que todavía no han sido satisfactoriamente saldadas en el caso de la ciencia política: por ejemplo, aún no hay un consenso suficiente acerca de cuándo los estudios políticos se constituyen en un campo disciplinar autónomo (Bulcourn y Vazquez 2004). Desde la visión de "ciencia política en sentido amplio" de Bobbio, a la concepción de la politología como una ciencia eminentemente norteamericana que se autonomizó a finales del siglo XIX expandiéndose en la segunda posguerra por todo el globo, podemos advertir diferentes gradientes en lo atinente a lo qué es ciencia política y qué no lo es. Así pues, para algunas posturas la ciencia política nace a partir de los escritos de Platón y Aristóteles sobre las instituciones de las polis griegas, en donde los estudios comparativos sobre las formas de gobierno de Aristóteles constituirían el punto de partida de un área central de la politología como es la política comparada (Bobbio 1882). Esta visión se corresponde con la visión de "ciencia política en sentido amplio" o "ciencias políticas", donde es compartido el objeto y el modo de abordaje con

otras disciplinas como el derecho, la historia, la filosofía política o la economía. Para los críticos de estas visiones señalan que esta falta de escisión del objeto de estudio es lo que no nos permitiría afirmar que estamos frente a una ciencia (en sentido moderno) separada de otras ramas del conocimiento, sin por ello negar los aspectos compartidos que pueden presentar las diversas ciencias sociales. El cisma en donde se desprende el campo de lo político de la matriz filosófica y normativa se constituye con el advenimiento de la modernidad, donde las transformaciones que estaba experimentando la unidad política en relación con la constitución del Estado-nación moderno despertaron el interés y reflexión de Nicolás Maquiavelo. Los procesos de constitución de la matriz antropocentrista y secular determinaron la constitución del objeto de la política como independiente de la estructura ética y normativa: definiéndola como la conquista y mantención del poder por parte del príncipe. La autonomía de lo político, de otras esferas de la vida social, queda establecida a partir de estas teorizaciones.

No obstante ello, la metodología de estos estudios políticos es compartida por la historia de matriz clásica, ya que utiliza como forma de justificar sus hipótesis los ejemplos históricos, algo que resulta insuficiente a los

efectos de falsarlas o corroborarlas. Esto tiene su explicación, en que el recurso heurístico de fundamentar generalizaciones con casos elegidos resulta incompleto, ya que pueden encontrarse tantos ejemplos que confirmen o refuten dichas afirmaciones.

Por consiguiente le faltan por lo menos dos elementos constitutivos de una disciplina a la ciencia política: Por un lado un conjunto de cultores de la disciplina que comunican entre sí y se reconocen como tales, entendidos como “comunidad” en términos de Kuhn y, por otro lado, una metodología que le permita someter a prueba a la luz de datos empíricos las teorizaciones. Como se mencionó previamente fue la creación de departamentos y cursos de ciencia política en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, lo que fue permitiendo formar una “masa crítica” de politólogos que se dedicaban a la docencia y la investigación, recibiendo una remuneración para ello. La metodología de la ciencia política va a ser definida por esta comunidad politológica norteamericana que se va a ir consolidando con la combinación del positivismo lógico, el empirismo y el conductismo que van a acuñar a la politología como la “ciencia natural de la política” (Pinto 2003). Visión que posteriormente va a ser muy criticada, tanto en el continente europeo, como en América Latina (Sain 2007).

Más específicamente, el arraigo y reconocimiento social de que gozará la ciencia política norteamericana se hará de la mano del desarrollo y consolidación de tres áreas de la disciplina: En un primer momento, los estudios sobre opinión pública de Lasswell y Lazarfeld; para pasar luego a la explosión de la administración pública y la política comparada como dos caras de una misma moneda. Por un lado, la reconstrucción europea y las nuevas funciones del Estado keynesiano de bienestar requerirán conocimientos científicos sobre cómo planificar, desarrollar y evaluar políticas públicas eficaces, que harán de la ciencia política la “ciencia de las políticas públicas” (Lasswell 1952). Por otro lado, el proceso de descolonización acarreará una profusión de las unidades de análisis que dentro de la lógica del enfrentamiento ideológico y político entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, im-

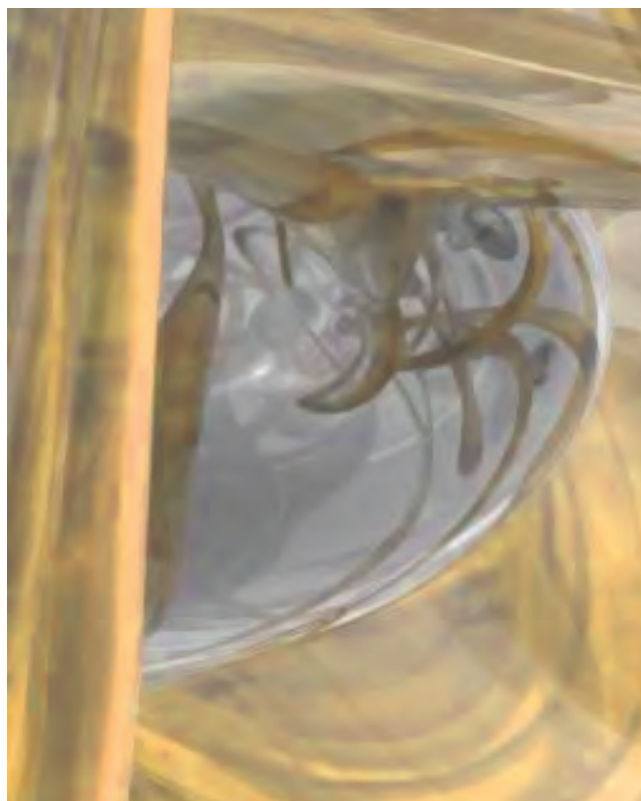
plicó el interés por la acumulación de conocimiento sobre estos nuevos países para atraerlos a su órbita por parte del gobierno americano. Por consiguiente el proyecto hegemónico estadounidense incluyó el desarrollo de la politología como una herramienta que genere saberes empíricamente fundados y útiles para consolidar esa dominación.

Analizando en forma comparativa el desarrollo de la ciencia política en los países centrales con América Latina vemos que los estudios políticos ganaron autonomía tardía, trazando un derrotero diferente al del mundo anglosajón y Europa Continental. La principal diferencia que encontramos en relación con estos últimos es que los primeros han tenido una matriz política opuesta: En Estados Unidos junto con Gran Bretaña llevan más de doscientos años de estabilidad institucional, y a partir de la segunda posguerra Europa Occidental ha gozado de estabilidad política bajo instituciones democráticas: el pacto de posguerra entre capitalismo y democracia generó un clima ideológico, político y social favorable para el desarrollo de una ciencia política autónoma. Por el contrario, América Latina ha sufrido recurrentes interrupciones institucionales bajo la forma de gobiernos autoritarios en manos de las fuerzas armadas, que en la mayoría de los casos han cercenado las libertades civiles y políticas, creando un clima adverso para el desarrollo de estudios políticos de carácter crítico. Así pues, la ciencia política pasa a ser una justificación ideológica del gobierno autoritario en el poder o bien tiene que verse restringida por la persecución política, el exilio y a veces la desaparición forzada de los académicos (Cardozo 2011).

Así mismo, la matriz ideológica y filosófica norteamericana ha hecho que la combinación de empirismo, republicanismo, conductismo, pragmatismo y positivismo algo favorables al desarrollo de una ciencia política en un sentido estricto. Por el contrario, la tradición literaria y ensayística de América Latina, sumado al anticientificismo que se vivió en muchos países ha repercutido negativamente en el proceso de profesionalización e institucionalización de la ciencia política. La matriz liberal-academicista de las universidades latinoamericanas,

asentadas fuertemente en el modelo de universidad napoleónica ha hecho que las llamadas “profesiones liberales” (derecho, medicina o ingeniería, entre otras) y las humanidades gozaran de una temprana institucionalización y consolidación que generaron un escollo para la constitución de una politología independiente. En este sentido, la gravitación del campo del derecho político en relación con la política ha impedido la escisión de una ciencia política con autonomía de los estudios jurídicos de carácter estático y normativo. A esto se sumó la hegemonía de que gozó la sociología marxista en los años 60, que veía a la política como una superestructura que era un “reflejo” de las relaciones sociales de producción presentes en la estructura económica.

En el siguiente cuadro podemos ver la evaluación general de la ciencia política en los diferentes momentos históricos, las orientaciones predominantes y los autores más relevantes de cada período:



Evolución general de la ciencia política

Período	Contexto político	Características	Perspectivas	Autores relevantes
Estudios políticos clásicos (Grecia clásica hasta Maquiavelo)	<ul style="list-style-type: none"> - Polis griega - República Romana - Sociedad feudal/ Estamental 	Paradigma filosófico Ausencia de autonomía de la política de la ética, la filosofía y el derecho	Platonismo Aristotelismo	Platón Aristóteles Cicerón San Agustín Tomás de Aquino
Modernidad	<ul style="list-style-type: none"> - Surgimiento del Estado Nación - Surgimiento del capitalismo - Revolución norteamericana y francesa - Monarquía absoluta - Surgimiento del parlamentarismo - Cuestión social 	Autonomización del objeto Método compartido con otras disciplinas (historia- derecho- filosofía - economía política)	<ul style="list-style-type: none"> - Conciliarismo - Realismo político - Luteranismo - Iusnaturalismo - Socialismo utópico - Materialismo histórico - Federalismo 	Guillermo de Ocam Marsilio de Padua Maquiavelo Tomás Moro Marx y Engels Toqueville

Finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX	<ul style="list-style-type: none"> - Segunda revolución industrial - Ampliación de la participación - Comunicación de masas - Expansión interna de EE. UU. 	<p>Autonomía del objeto</p> <p>Proceso de constitución del método</p> <p>Consolidación de la comunidad (EE. UU.)</p> <p>Ausencia de comunidad (Europa)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Creación de departamentos de CP 	<ul style="list-style-type: none"> - Institucionalismo clásico - Conductismo - Marxismo ortodoxo 	<p>Pareto</p> <p>Mosca</p> <p>Schimit</p> <p>Lowentel</p> <p>Bentley</p> <p>Wilson</p> <p>Abbot</p> <p>Michels</p> <p>Ostrogorsky</p> <p>Lenin</p> <p>Rosa Luxemburgo</p>
Entreguerras	<ul style="list-style-type: none"> - Revoluciones sociales - Totalitarismos - Declive de Gran Bretaña - Expansión hacia afuera de EE. UU. 	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento de los departamentos - Consolidación de los departamentos de investigación - Estudios electorales y de OP 	<ul style="list-style-type: none"> - Teoría crítica - Comunicación política 	<p>Lasswell</p> <p>Merriam</p> <p>Gramsci</p> <p>Finer</p>
Segunda Posguerra	<ul style="list-style-type: none"> - Guerra Fría - Estado de Bienestar - Revoluciones socialistas - Descolonización - Inestabilidad política del tercer mundo - Populismos 	<ul style="list-style-type: none"> - Expansión y consolidación de la ciencia política a nivel global - Necesidad de crear una teoría general de la política - Influencia del neopositivismo y el racionalismo crítico - Perfeccionamiento de la metodología - Surgimiento de la política comparada y las "policy sciences" 	<ul style="list-style-type: none"> - Teoría de la modernización - Teorías sistémicas - Estructural funcionalismo - Estructuralismo marxista - Teorías económicas de la democracia - Teoría de la dependencia - Teorías del conflicto 	<p>Easton</p> <p>Deusctch</p> <p>Dahl</p> <p>Almond</p> <p>Apter</p> <p>Verba</p> <p>Lipset</p> <p>Duverger</p> <p>Downs</p> <p>Rokkan</p> <p>Lipjhart</p> <p>Poulantzas</p> <p>Wolfe</p> <p>Miliband</p> <p>Darendhorff</p> <p>Sartori</p> <p>Olson</p> <p>Linz</p>

<p>Crisis y renovación paradigmática (1970- mediados de los años 90)</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Crisis del Estado de Bienestar - Neoconservadurismo - Neoliberalismo - Gobierno burocrático autoritarios - Transiciones a la democracia 	<ul style="list-style-type: none"> -Cuestionamiento a las teorías de la segunda posguerra 	<ul style="list-style-type: none"> - Escuela de Virginia - Rational chooise - Neoinstitucionalismo - Postmarxismo - Teorías postcontractualistas 	<p>Buchanan Dowrkin March Olsen Colomer O'Donnell Mainwaring Schugart Negri Laclau Morlino Panebianco Pasquino</p>
<p>Reconfiguración de la ciencia política (mediados de los años 90 a la actualidad)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Fin de la Guerra Fría - Transiciones a la democracia en Europa del Este. - Fuerte proceso de Globalización y configuración de bloques regionales. -Mundo "unipolar" con hegemonía EE.UU. - Camino hacia un "multipolarismo" y a la emergencia de China como nueva potencia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fuerte configuración de las "mesas separadas" planteadas por Almond. - Importancia creciente de los aportes de la teoría política feminista. - Búsqueda de perfeccionamiento metodológico. 	<ul style="list-style-type: none"> -Consolidación de las áreas. -Institucionalización de la disciplina - Ausencia de paradigmas hegemónicos - Reflexión sobre la propia disciplina -Cuestionamiento a las bases de la disciplina - Gran disputa metodológica 	<p>Continuidad del grupo anterior (período "maduro") con fuertes críticas a los alcances de la disciplina</p>

Elaboración propia.

No obstante ello, ha habido notables avances en nuestro campo. Desde la segunda posguerra, la ciencia política no ha dejado de expandirse desde Estados Unidos al resto del globo. En el caso rioplatense, desde la democratización no ha cesado de crecer cuantitativamente, cosa que puede advertirse el crecimiento de programas de grado y posgrado, la continuidad y perfeccionamiento de publicaciones científicas periódicas; el incrementos de los investigadores y becarios en CONICET; y el aumento de

participantes y ponentes en los congresos bienales que organiza la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP).

El objetivo de este artículo es abonar un campo de reflexión en lo que respecta al proceso enseñanza-aprendizaje de la ciencia política en el ámbito universitario. En la región, son pocos los trabajos que reflexionan sobre la didáctica de la disciplina, y los problemas relacionados con los estudiantes, la formación de los docentes, el currículum, y la evaluación, como parte de la constitución disciplinar.

En una primera aproximación, podemos decir que la educación superior debe encaminarse fundamentalmente a la formación y al desarrollo de valores profesionales, entendidos éstos como los valores contextualizados y orientados hacia la profesión. Sus significados se relacionan con los requerimientos universales y los particulares de la profesión. Constituyen rasgos de la personalidad profesional y contribuyen a definir una concepción integral del ejercicio de ésta. Esto puede resumirse en lo que denominamos "construcción del rol" del licenciado en ciencia política, y que como sostuvimos, va más allá de transmitir los conocimientos o rudimentos básicos de la disciplina, sino que implica la internalización de valores, creencias, imagen de la función social del licenciado en ciencia política que implica una actitud dentro del campo profesional; formados en la diversidad y pluralidad de miradas, enfoques y perspectivas.

Algunas consideraciones sobre los profesores

En lo que respecta a los profesores debemos hacernos preguntas que a veces incomodan a muchos que se desempeñan en la enseñanza de la ciencia política. Interrogantes tales como, ¿Quién enseña? ¿Qué formación de grado y posgrado tienen? ¿Posee alguna formación docente? ¿Participa en actividades de investigación? ¿Qué posición tiene acerca de la disciplina y su campo de acción? ¿Qué arraigo tiene en la institución? ¿Qué configuración didáctica despliega en el aula? ¿Cómo es percibida por los alumnos la labor del docente? ¿Qué vínculos genera con los alumnos? Éstas son algunas de las dimensiones que una reflexión sobre la mitad del proceso enseñanza aprendizaje debe hacerse.

La disciplina representa especificidades que es menester echarlas a la luz: Por ejemplo, la ciencia política habla sobre temas políticos y controvertidos entrecruzados con valores e ideologías, razón por la cual el docente debe tomar toda la posición. La mejor herramienta con la que cuenta el profesor para generar un clima de respeto es hacer explícita su postura en torno a cuestiones controvertidas. Ilustremos con un ejemplo

que fuerza la cuestión al máximo: la posición frente a la democracia. Nadie que valore las libertades civiles y políticas hablaría en contra de defender otro régimen distinto a una poliarquía; no obstante hay muchos profesores que se pronuncian manifiestamente en contra de la democracia liberal. El punto álgido de defensa o no de la democracia representativa es algo que no escapa a los debates de las aulas. Desde perspectivas diversas podemos ver a profesores que efectivamente valoran la democracia como un régimen político deseable y están preocupados por una politología tendiente a mejorarla; pero por otro lado podemos encontrar profesores que se manifiestan totalmente en contra de la misma, usualmente bajo la forma del establecimiento de otro régimen de gobierno bajo una dictadura del proletariado. Como vemos este ejemplo muestra como una cuestión central para la ciencia política, como es el régimen político, está sometido a constantes controversias, algo que no suele suceder al abordar problemáticas de las ciencias naturales y exactas.

Algunas consideraciones básicas sobre la enseñanza de la ciencia política en la universidad

Pasemos a otra línea de indagación: la pedagogización de las competencias a ser enseñadas. ¿Cómo se enseña a ser investigador? ¿Cómo se enseña a ser gestor público? ¿Cómo se enseña a ser asesor legislativo? ¿Cómo se enseña a ser analista político? Evidentemente esto pone en el tapete la cuestión de superar el modelo de "diseñación a cargo del maestro" que ha sido (sobre todo en las humanidades) el modelo de docencia universitaria que se fue consolidando a través de los siglos, girando el eje hacia un modelo de "demostración a cargo del maestro", y por supuesto sin dejar de lado la técnica de motivación vía los "impulsos del maestro" (Aschersleben 1979). Una correcta planificación de las actividades por parte del docente a desarrollar en el ámbito de las clases "prácticas" es indispensable para poner al alumno frente a desafíos cognitivos que deban ser sorteados mediante la

realización de alguna actividad; el uso de recursos didácticos apropiados de acuerdo al "saber hacer" -u objetivo procedimental- que se quiere generar es fundamental.

En este sentido el docente deberá establecer puentes cognitivos que se anclen en saberes previos ya que "el conocimiento que se transmite en cualquier situación de aprendizaje debe estar estructurado no sólo en sí mismo, sino con respecto al conocimiento que ya posee el alumno"(Carretero, 2009: 31). La psicología cognitiva nos presenta aportes a través en donde los politólogos que incursionan en las aulas pueden asirse para co-construir junto a los futuros profesionales esas habilidades, saberes, competencias y actitudes para un desempeño del rol del politólogo. Usualmente, en las actividades desplegadas en el aula no pasan de la exposición dialogada, la resolución de cuestionarios; con una evaluación que se reduce a un examen presencial a libro cerrado (escritura y relación de conceptos de manera rápida en un lapso de tiempo acotado) o domiciliario (en donde se va desde una monografía hasta trabajos de recolección de información -generalmente- hasta actividades de relevamiento y resolución de problemas con metodologías que reproducen las tareas del quehacer profesional, tradicionalmente menos usado).

Como se dijo previamente, uno de los prerrequisitos para desarrollar una fecunda didáctica de la ciencia política es un construir acuerdos sobre el núcleo teórico y el conjunto de competencias que debe tener un politólogo. De la experiencia cotidiana de los debates entre los docentes y el contacto con los estudiantes surgen por lo menos dos cuestiones: la primera de ellas es que hay un enorme rosario de posturas sobre qué es ser un politólogo, sobre qué contenidos son centrales en la disciplina y a qué se debe dedicar el graduado una vez concluidos sus estudios. Esto tiene su correlato inmediato en la desilusión y frustración que sienten los alumnos cuando "salen al mundo", cuando manifiestan que "quieren trabajar de politólogos". El desconcierto y la falta de formación sistemática en actividades, competencias y campos laborales propios del licenciado en ciencia política durante la carrera, genera desazón en la tan ansiada

vida profesional, que casi automáticamente se traducen en actitudes nihilistas y destructivas que se plasman en lemas escuchados *ad nauseum* de boca de jóvenes graduados como "la carrera no sirve para nada", "nadie te dice como conseguir trabajo de politólogo", y *slongans* por el estilo. Claro que atribuir esa actitud a una efervescencia y ansiedad propia de la juventud es algo muy cómodo que nos impide hacer un *mea culpa* sobre los conocimientos, saberes y ámbitos de ejercicio profesional que no estamos impartiendo a los futuros graduados.

A pesar de ello, existen en la comunidad politológica latinoamericana e internacional algunas acuerdos sobre cuáles son los campos o áreas de la disciplina, que se repiten en los ámbitos de los paneles y encuentros propios de las diferentes asociaciones académicas nacionales. A grandes rasgos podemos mencionar:

Política Comparada: Tiene que ver con el "núcleo duro" de la disciplina, en tanto método y campo de estudio, como el estudio sistemático de unidades de análisis ordenadas en base a criterios, en la búsqueda de similitudes y diferencias entre los casos. Puede presentar especialidades de índole geográfica, como ser experto en Europa del Este, países árabes o ser latinoamericanista; y también sobre problemas específicos como procesos de democratización, federalismo o en estudios intra-estatales como los estudios a nivel subnacional.

Políticas Públicas: Entendida como el área multidisciplinaria que se avoca a la investigación, docencia y asesoría en toma de decisiones políticas; la formulación, desarrollo y evaluación de políticas públicas, programas y proyectos.

Opinión Pública: Se corresponde con el área de la comunicación relacionada con los mensajes políticos. Se centra en la producción, el análisis e interpretación de discursos políticos, como así también el relevamiento y procesamiento de preferencias y representaciones políticas.

Relaciones Internacionales: Estudia las interacciones políticas que se dan entre las unidades políticas nacionales y la naturaleza y conformación de las entidades políticas supranacionales. Para algunos especialistas

esta área ya constituye una disciplina autónoma de la ciencia política.

Instituciones Políticas: Se vincula con el análisis, diagnóstico y propuesta de reforma de las instituciones de gobierno en todos los poderes del Estado en el nivel nacional, subnacional y local, así como el funcionamiento de los mismos. Esta área se encuentra fuertemente vinculada con la política comparada.

Teoría Política: Es la generación de conocimiento, tanto empírico, como especulativo en relación con los fenómenos políticos, tales como el poder, la legitimidad, el Estado, la naturaleza de lo político, entre otros. En esta área podemos enmarcar la denominada historia del pensamiento político. Esta área plantea una fuerte vinculación con la filosofía política y es un claro punto de disputa entre las visiones normativas que la superponen claramente con esta disciplina y los cultores de la ciencia política empírica que la consideran el estudio de las macro-tradiciones teóricas que conforman a la ciencia política, tal como es concebida la teoría sociológica, por ejemplo.

De la lectura de estas áreas de la ciencia política automáticamente se infiere que hay por detrás unos determinados ámbitos laborales implícitos, que engloban una serie de competencias. Justamente el proceso enseñanza-aprendizaje es el conjunto de actividades secuenciadas que tiene que generar que el alumno aprenda además los contenidos teóricos, el conjunto de habilidades y destrezas vinculadas con el sub-área en el que se inscribe la asignatura en cuestión.

Así pues, de más está aclarar que la rama de teoría política tiene un ámbito de inserción casi exclusivamente en la esfera universitaria, mientras que el área de políticas públicas abarca una serie de tareas muy relacionadas con la función pública. En este sentido es que los docentes deben orientar las actividades, el tipo de clases, recursos utilizados en clase y evaluación en ese sentido, a los efectos que se generen en el educando las competencias propias de cada campo.

¿Qué tipo de actividades y tipo de evaluación podemos proponer en este breve escrito? En primer lugar,

cualquier aproximación a la práctica áulica sin un estudio empírico sistemático de las configuraciones didácticas existentes que intente ordenar cuáles son los tipos de prácticas intra-aulas resulta estéril (Litwin 1997). Sin embargo, se puede esgrimir como primera aproximación un cierto tipo de actividades y formas de evaluación que resultarán más provechosas de acuerdo al tipo de asignatura a impartirse.

Podemos agruparlas en el siguiente grupo de materias:

- **Materias teóricas:** Podemos situar dentro de este grupo las asignaturas tales como introducción a la ciencia política, teoría política, epistemología, historia, teoría de las relaciones internacionales, teoría del Estado. El tipo de actividades a seguir pueden ser la exposición dialogada, la realización de guías de control de lectura, preparación de una clase por parte de los alumnos, el análisis de bibliografía en base a los textos a estudiar. La evaluación, dado el carácter eminentemente teórico debe vincularse con la producción de un trabajo final con el formato existente en el ámbito académico: ponencia, ensayo, reseña o artículo científico. Sin embargo, es central que en los primeros años de la carrera se siga haciendo hincapié en los parciales presenciales a libro cerrado que son herramientas muy valiosas para captar la capacidad de procesar, ordenar y articular conocimientos con cierta rapidez. No obstante ello, es recomendable, por lo menos, la instancia de un trabajo de elaboración con alguno de los formatos establecidos.

- **Materias metodológicas** (Estadística, metodologías de investigación, talleres de tesis, horas de investigación): Quien ha tenido la oportunidad de tener que enseñar este tipo de asignatura ha percibido que le tocó "bailar con la más fea", sobre todo por la dificultad de sistematizar los contenidos para ser transmitidos. La exigencia en torno a las credenciales docentes no es suficiente, ya que la formación en investigación es siempre un requisito a la hora de impartir este tipo de asignaturas. O dicho de otro modo: no puede enseñar a investigar quien nunca ha investigado. Suena obvio, pero lo que parece a todas luces evidente para el sentido común

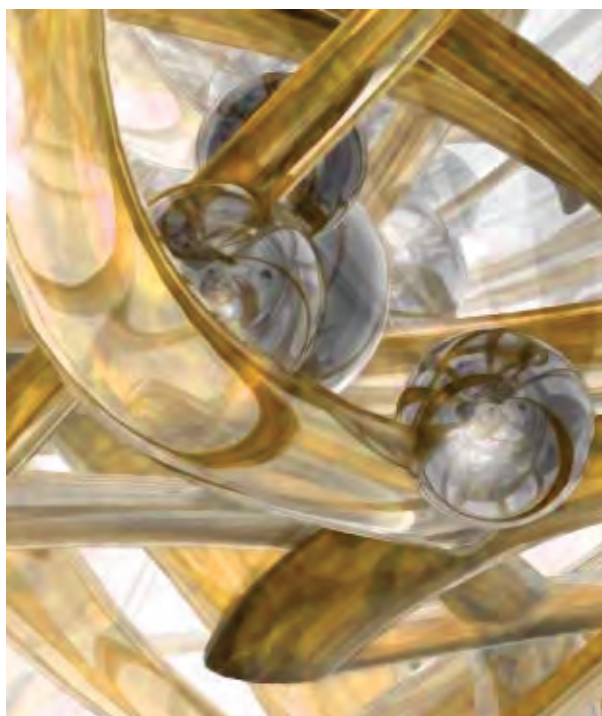
nunca tiene su correlato en el ámbito académico. El análisis de una investigación desmenuzando los pasos a seguir, el modo de construcción del conocimiento, parece ser el camino más significativo para los alumnos en este tipo de asignaturas. La elaboración de un proyecto de investigación como instancia final de la cursada siempre parece ser el tipo de evaluación que mejor se adecua a este tipo de contenidos, especialmente en vista de generar una primera aproximación al ámbito de la investigación. No obstante ello, alguna salida al campo también parece recomendable dentro de las baterías de actividades que puede generar el docente: realizar algún tipo de entrevista, relevamiento de archivo, u observación participante es muy útil para que los futuros licenciados tengan un contacto con las tareas de investigación. Como tarea muy ambiciosa se puede plantear que el estudiante realice un ejercicio de presentación para una beca a algún organismo de financiamiento.

- **Área de Políticas Públicas:** Las materias relacionadas con esta orientación abarcan un número de temas relacionados con los procesos gubernamentales relacionados con la resolución de cuestiones socialmente problematizadas, ya sea vía una ley, decreto, un programa o un proyecto. La serie de actividades a desarrollar en el aula puede abarcar desde aspectos relacionados con el análisis del proceso de formulación de políticas públicas, mediante un estudio de casos, focalizándose en su factibilidad, población objetivo, actores intervinientes, etcétera. El seguimiento del surgimiento de una cuestión hasta el desarrollo de una política pública y la evaluación de los impactos puede ser una actividad a llevar a cabo durante el transcurso de un curso. Tareas tales como análisis de la estructura burocrática, producción de informes de situación sobre un determinado problema, elaboración de un plan estratégico para una dependencia o un programa son algunas de las posibles actividades finales de un curso en temas de políticas públicas.

- **Área Opinión Pública:** Es la continuación del trabajo elaborado en las materias metodológicas. Dado su

carácter eminentemente práctico, debe avocarse a la continuación de las competencias planteadas en las materias metodológicas. La operacionalización de las variables de un problema, la definición de sus categorías y la elaboración de un instrumento de recolección de datos pueden ser actividades a nivel del aula que pueden motivar a los alumnos en torno al trabajo en estudios de opinión pública. Simulaciones de técnicas cualitativas como un grupo focal, la realización de entrevistas, observaciones participantes son otras herramientas con las que cuenta el docente. Así mismo, el área de comunicación política debe abarcar actividades como la elaboración de discursos y estrategias comunicativas sobre un problema a determinar por el profesor. Esta secuencia de actividades pueden ser algunas de las innovaciones a nivel de la práctica áulica para transmitir el rol de politólogo en esta área específica.

- **Área Relaciones Internacionales:** Tiene, por un lado, una arista muy vinculada al trabajo académico y al relacionado con las políticas públicas. Sin embargo, la experiencia en la práctica áulica y la vivencia en la universidad indican que mayormente los alumnos que se orientan a esta rama de la politología se avocan al ingreso en la carrera diplomática o al análisis de política internacional. Por ello, recae que el parcial tradicional y



la clase teórica, con un curso estructurado en parciales presenciales es útil en materias como teoría de las relaciones internacionales, pero en el caso de contenidos vinculados a cuestiones más puntuales es más fructífero el análisis de casos con una evaluación basada en un informe de coyuntura con un formato no tanto ajustado al artículo académico. No obstante ello, no puede desconocerse la importancia de la preparación de los alumnos para el ingreso a la carrera diplomática. Por ello, el examen presencial en base a áreas temáticas como el planteado durante el ingreso debe ser instrumentado en este tipo de asignaturas. Los coloquios donde los alumnos profundicen la oralidad reviste una importancia vital en la preparación de las competencias relacionadas con la denominada "aptitud diplomática".

Consideraciones finales

Como vemos, la problematización sobre la enseñanza de la ciencia política en nuestra región es un terreno virgen que implica una actitud autorreflexiva de los profesores acerca de nuestras propias prácticas, la visión que tenemos sobre la disciplina y su rol social y nuestros valores en relación al régimen político. Es probable que pocas actividades pedagógicas y cognitivas estén entrecruzadas por esta multiplicidad de dilemas de difícil superación. Otra vez más la toma de posición, la creación de consensos y la aceptación de la diversidad y multiplicidad de posturas; parecen ser *ad última ratio* la virtud de oro que tenemos que cultivar los científicos políticos para reproducir críticamente a la comunidad científica y propiciar la profesionalización (Bulcourf y Cardozo 2011).

América Latina atraviesa un proceso de consolidación de una disciplina a nivel regional. Prueba de ello, son la creciente internacionalización de los congresos de ciencia política nacionales, la aparición de redes regionales (como la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, ALACIP). Dar el debate desde el ámbito universitario es una obligación que tenemos los politólogos, sincerando las posturas y dejando mezquindades. La cuestión de la ética profesional es, a nuestro juicio, uno de los aspectos

fundamentales en cualquier campo. Hoy día asistimos a cambios muy importantes, en parte producto por el enorme flujo de información vía las tecnologías de información y la comunicación (TICs), que obligan a repensar la naturaleza, estrategias, y recursos con que cuenta el docente. No debemos caer en posturas extremas que presagian el fin del vínculo áulico cuasi reemplazando a éste y discusión con los alumnos, con clases "interactivas" que se limitan a sentarse frente a un ordenador o proyección de un video en la clase. Tampoco queremos decir que no haya que incorporar como recursos los nuevos formatos que proveen la tecnología (redes sociales, videos, páginas web, documentos online, foros virtuales, entre otros), sino que por el contrario, hay que jerarquizar la actividad docente como un profesional responsable de formar politólogos con ciertos conocimientos, habilidades y valores. Ineludiblemente, el profesor actúa como modelo en los jóvenes estudiantes. No hay tecnología dura que pueda reemplazar la interacción entre el profesor y éstos; y menos aún la transmisión de determinados principios, valores y actitudes. Por esta razón se requiere construir una verdadera "transposición didáctica" que permita hacer enseñables los conceptos y sus aplicaciones (Chevallard 1997). Con esto queremos significar que hay ciertas normas y pautas de comportamiento que los profesores universitarios deben inculcar a los jóvenes que comienzan a integrar la comunidad politológica en su calidad de estudiantes. Uno de los valores más importante es la cooperación y la solidaridad, ya que la ciencia, como toda actividad humana, es un producto social que se construye en comunidad. Generar lazos de pertenencia con la disciplina, la casa de estudios, con los docentes y sus pares es una tarea fundamental de los contenidos "actitudinales" que debemos transmitir los profesores universitarios.

Como ya decía Bourdieu en su *Homo Academicus*, cada disciplina tiene sus reglas y los jugadores que llegan al campo tienen que conocerlas. A diferencia de otras carreras (como las profesiones liberales tales como arquitecto, médico o abogado) que tienen ya campos laborales más consolidados y poseen una demanda laboral

relativamente alta; en la ciencia política el reclutamiento y la inserción profesional se encuentra poco autonomizada del ámbito académico (Bourdieu 1984 y Bourdieu y Passeron 2009). Esto quiere decir, que en la actualidad es poco probable que un egresado de ciencia política se inserte profesionalmente (salvo vínculos familiares o políticos que formen parte de su capital social previo) por fuera de la universidad. Contrariamente, los politólogos que más prestigio han conseguido y se han insertado sólidamente en la disciplina lo han hecho mediante el fomento de redes profesionales.

En síntesis, el actual proceso de institucionalización y profesionalización de la ciencia política en América Latina requiere de una fuerte reflexión en el ámbito universitario, que permita transformar el actual proceso de enseñanza-aprendizaje, adecuándolo al mencionado desarrollo, sin por ello perder el aspecto crítico central que debe poseer toda construcción social del conocimiento, más aún el que se centra sobre la estructuración de las relaciones de dominación en una sociedad (Ravecca 2010). Los profesores universitarios deben aceptar que una formación en aspectos pedagógicos y didácticos va a contribuir positivamente en la calidad del mismo, permitiendo una verdadera transposición didáctica (Bulcourn 2008). La investigación educativa centrada en la universidad debe ser cultivada y promovida por las propias instituciones, lo que actuará reflexivamente sobre la propia comunidad y el conjunto de saberes, conocimientos, competencias y prácticas que hacen a la constitución del campo y su inserción en la vida social.

Referencias Bibliográficas

- Alford, Robert y Roger Friedland (1991). *Los poderes de la teoría*. Buenos Aires, Manantial.
- Almond, Gabriel (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Asaschersleben, Kart (1979). *Introducción a la metodología pedagógica*. México, Ediciones Roca.
- Bobbio, Norberto (1982). "Ciencia Política", en Bobbio, N. y N. Matteucci (comps.) *Diccionario de Política*. 3ra. edición, Madrid, Siglo XXI.

- Bourdieu, Pierre (1984). *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chanboredon y Jean-Claude Passeron (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. 2da. Edición. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bulcourn, Pablo (2008). "Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la ciencia política en la Argentina", en revista *POSTData*, n. 13, agosto, Buenos Aires.
- Bulcourn, Pablo y Juan Cruz Vázquez (2004). "La ciencia política como profesión", en *POSTData*, n. 10, diciembre, Buenos Aires.
- Bulcourn, Pablo y Nelson Cardozo (2009). "Quien quiera oír que oiga: algunas reflexiones sobre la ciencia política argentina a comienzos del siglo XXI", en revista *Espacios Políticos*, a.10, n. 5, Santa Fe.
- (2011). "La fábrica de politólogos: la enseñanza de la ciencia política en la Argentina actual", en revista *Espacios Políticos*, n. 7, Córdoba.
- Bulcourn, Pablo, Lucas Jolias y Nelson Cardozo (comp.) (2009). *Desarrollo, competencias y prácticas profesionales: una evaluación del Estado de la Ciencia Política en la Argentina II*. Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Buenos Aires.
- Cardozo, Nelson (2011). "Del Centenario al Bicentenario: algunas reflexiones sobre el desarrollo de la Ciencia Política en los países del Cono Sur", en *Revista Argentina de Ciencia Política*, n. 13/14, Buenos Aires, Eudeba.
- Carretero, Mario (2009). *Constructivismo y educación*. Buenos Aires, Paidós.
- Chevallard, Yves (1997). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires, Aique.
- García Selgas, Fernando (1994). *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Madrid, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Litwin, Edith (1997). *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires, Paidós.
- Nohlen Dieter (2002). "Cómo enseñar ciencia política". Conferencia pronunciada en el Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile el 11-04-2002.
- Ravecca, Paulo (2010). «La política de la Ciencia Política: ensayo de introspección disciplinar desde América Latina hoy», en *Revista América Latina*, n. 9, Universidad ARCIS. Santiago de Chile.
- Sain, Marcelo (2007). *Notas de Ciencia Política. Esbozo de una sistemática social de la política*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Villazón, Ana (2007). "Identificando tensiones para construir puentes entre el oficio del estudiante universitario y la buena enseñanza", en *Los desafíos de la buena enseñanza en los primeros años de la formación universitaria*. Universidad Nacional de San Luis, San Luis.